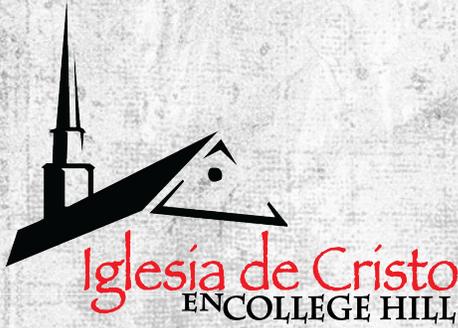


El Basileian de Cristo



SERIE DE LA SUPREMACÍA | NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2023 – VOLUMEN 4

Los Profetas

Jesús es ampliamente considerado superior a otros profetas debido a varios factores. En primer lugar, las enseñanzas y acciones de Jesús fueron incomparables en sabiduría e importancia. Sus palabras y actos tuvieron un profundo impacto en la vida de innumerables personas y siguen resonando en millones de personas de todo el mundo. A diferencia de otros profetas que se centraron principalmente en transmitir mensajes de Dios, Jesús encarnó esos mensajes a través de su propia vida, guiando con el ejemplo y mostrando a la humanidad el camino hacia la salvación (*e.g.* **Mateo 7:24-26; Juan 14:6; 11:25**).

En segundo lugar, Jesús realizó milagros extraordinarios que demostraron su poder y autoridad divinos. Sanó a los enfermos, resucitó a los muertos e incluso caminó sobre el agua. Estos milagros no sólo mostraban su capacidad para trascender el orden natural, sino que también ponían de relieve su profunda compasión por la humanidad. Los milagros de Jesús no eran meras muestras de poder; eran actos de amor y misericordia, que evidenciaban su naturaleza divina (*e.g.* **Juan 10:38**).

Además, el mensaje de Jesús trascendió las fronteras sociales y religiosas, subrayando la importancia del amor, el perdón y la inclusividad. Desafió las normas tradicionales y predicó conceptos radicales como poner la otra mejilla y amar a los enemigos. Con ello, enseñó a la humanidad el poder transformador de la compasión y rompió las barreras que dividían a las personas. Las enseñanzas de Jesús promovieron la unidad y la armonía entre las distintas comunidades, fomentando un sentimiento de hermandad e igualdad (*e.g.* **Gálatas 3:28**).

Lecciones de la Serie

Los Profetas
NOVIEMBRE 5

Los Ángeles
NOVIEMBRE 12

Moisés
NOVIEMBRE 19

Josué
NOVIEMBRE 26

Aarón
DICIEMBRE 3

El Sacerdocio
DICIEMBRE 10

El Antiguo Pacto
DICIEMBRE 17

Los Sacrificios
DICIEMBRE 24

La Comunión con Dios
DICIEMBRE 31

Los Angeles

Jesús es superior a los ángeles por varias razones. En primer lugar, Jesús es el Hijo de Dios y parte de la Santísima Trinidad, lo que le convierte en un ser divino (e.g. **Juan 10:31; Colosenses 1:19; 2:9**). En cambio, los ángeles son seres creados que sirven y adoran a Dios.

En segundo lugar, el papel de Jesús en la salvación es único e incomparable. Mientras que los ángeles pueden transmitir mensajes y llevar a cabo tareas específicas en nombre de Dios, Jesús vino a la tierra para redimir personalmente a la humanidad del pecado y ofrecerle la vida eterna. Con su muerte sacrificial en la cruz, Jesús pagó el precio de nuestros pecados y nos proporcionó un camino para reconciliarnos con Dios (e.g. **Hebreos 1:5-14**).

Además, las enseñanzas y acciones de Jesús lo diferencian de los ángeles. No sólo enseñó sobre el amor, el perdón y la justicia, sino que también demostró estas cualidades en su propia vida. Jesús realizó innumerables milagros, como curar a los enfermos, resucitar a los muertos e incluso calmar tormentas. Estos milagros mostraban su poder divino y su autoridad sobre la creación, algo que los ángeles no poseen.

Por último, el impacto de Jesús en la humanidad es inconmensurable. Sus enseñanzas y su ejemplo han transformado innumerables vidas a lo largo de la historia. El fundamento mismo del cristianismo se basa en su vida, muerte y resurrección (e.g. **1 Corintios 15:1-4**). El mensaje de amor, perdón y redención de Jesús sigue inspirando y dando esperanza a millones de personas en todo el mundo.

Moisés

Jesús es considerado superior a Moisés por varias razones. En primer lugar, Jesús es visto como el cumplimiento de las profecías y promesas hechas en las Escrituras hebreas, incluidas las atribuidas a Moisés "el Mesías, el Ungido, el Profeta" (e.g. **Deuteronomio 18:15**). Él completó la ley y los profetas, trayendo un nuevo pacto que supera al antiguo (e.g. **Hebreos 8**).

En segundo lugar, las enseñanzas y acciones de Jesús revelan una comprensión más profunda del amor y la gracia de Dios. Mientras que Moisés entregó los mandamientos y leyes de Dios, Jesús encarnó y demostró la esencia de estas enseñanzas a través de su vida y ministerio. Enfatizó la importancia del amor, el perdón y la compasión, mostrando un enfoque más holístico y transformador de la espiritualidad.

Además, el sacrificio de Jesús en la cruz se considera el acto supremo de redención y salvación. Mientras Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Jesús ofreció la liberación del pecado y la vida eterna a todos los que creen en él (e.g. **Juan 3:16**). Su muerte y resurrección proporcionan los medios para que la humanidad se reconcilie con Dios y reciba la salvación (e.g. **2 Corintios 5:18-20**).

Josué

Jesús es superior a Josué por varias razones. En primer lugar, aunque Josué desempeñó un papel importante en la historia de Israel como líder militar y conquistador de la Tierra Prometida (e.g. **Hebreos 4:8**), el impacto de Jesús va mucho más allá de las conquistas físicas (e.g. **Hebreos 4:14-16**).

En segundo lugar, Jesús hizo hincapié en un mensaje radical de amor incondicional a todas las personas. Sus enseñanzas inspiran a los creyentes a amar a sus enemigos, mostrar compasión y extender la gracia a los demás.

Además, la naturaleza divina de Jesús lo distingue de Josué. Jesús no es sólo un profeta o un gran líder, sino el Hijo de Dios, que tomó forma humana para redimir a la humanidad. Esta naturaleza divina confiere a Jesús una autoridad y un significado únicos en la fe.

En conclusión, el cumplimiento de las profecías por parte de Jesús, sus enseñanzas de amor y gracia, su naturaleza divina y su sacrificio redentor le hacen superior a Josué. Su papel central como fuente última de esperanza, salvación e inspiración para los creyentes lo distingue y lo eleva a una posición única dentro de la fe.

Aarón

Jesús es superior a Aarón por varias razones. En primer lugar, Jesús es referido como "el Sumo Sacerdote que traspasó los cielos" (e.g. **Hebreos 4:14**), un título que supera el papel de Aarón como sumo sacerdote en el judaísmo. Mientras que Aarón actuaba como mediador entre Dios y el pueblo en el Antiguo Testamento, Jesús es el mediador definitivo, tendiendo un puente entre la humanidad y Dios mediante su muerte sacrificial en la cruz (e.g. **1 Timoteo 2:5**).

En segundo lugar, las enseñanzas y acciones de Jesús ejemplifican una moral más elevada que la de Aarón. En el Nuevo Testamento, Jesús predicó el amor, el perdón y la compasión, instando a sus seguidores a tratar a los demás con bondad y a amarse unos a otros como él los amaba. Fue más allá de los rituales y las leyes del Antiguo Testamento, haciendo hincapié en la importancia de la justicia interior y la transformación del corazón. Esta superioridad moral se refleja en su famoso Sermón del Monte (e.g. **Mateo 5-7**), donde establece una nueva norma de comportamiento ético.

El Sacerdocio

Jesús es considerado superior al sacerdocio por varias razones. En primer lugar, Jesús mismo es el cumplimiento del sacerdocio, ya que viene del sacerdocio según Melquisedec y no Aarón (e.g. **Hebreos 5:6, 10; 6:20; 7:1; 10-11, 15, 17, 20**). A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento, que estaban limitados por sus propias imperfecciones y funciones temporales, Jesús es visto como un Sumo Sacerdote perfecto y eterno que intercede en favor de los creyentes (e.g. **Hebreos 7:23-25**).

En segundo lugar, los sacerdotes se centraban a través de rituales y sacrificios (e.g. **Hebreos 9:25**), mientras que Jesús a través de Su vida subraya la importancia de la transformación interior y de una relación auténtica con Dios (e.g. **Efesios 5:1**). Sus enseñanzas hacían hincapié en los valores del perdón, la misericordia y el desinterés, que van más allá de los rituales y requisitos externos (e.g. **Romanos 12:1**). Jesús es visto como el mediador entre Dios y la humanidad, capaz de tender un puente entre lo terrenal y lo divino (e.g. **Romanos 3:25**).

El Antiguo Pacto

Cuando analizamos el Antiguo Pacto nos damos que fue exclusivo. Fue hecho solo con una nación según leemos en el libro de Exodo diciendo "Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas" (**Éxodo 24:3-8**).

Según nos registra Moisés, el pacto que fue hecho en el desierto al pie del monte Moria (monte de Dios) fue establecido con la descendencia de Jacob (Israel ver **Génesis 32:28**). Este pacto no beneficiaba a nadie más, como tampoco proveía beneficio completo "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (**Hebreos 8:6**). Es por eso que se habla de un Nuevo Pacto el cual beneficiaría a todo ser humano. Este Nuevo Pacto sería hecho a través del Mesías "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas" (**Hebreos 8:6**). Esto fue declarado por el mismo profeta Jeremías (e.g. **Jeremías 31:31-33**).

Es por eso que el escritor bajo la inspiración divina declara "Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo... Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer" (**Hebreos 8:7, 13**). El primer pacto solo fue para educar al ser humano sobre el problema del pecado y de como lo condena por su culpabilidad (e.g. **Romanos 7:7**). Pero, esto era para guiarlo a Cristo (e.g. **Gálatas 3:23-25**), para que a través de Él llegara a ser hijo de Dios a través del plan retentivo de Dios (e.g. **Gálatas 3:27-28**).

Los Sacrificios

Jesús es superior a los sacrificios porque su sacrificio no fue temporal ni limitado en sus efectos. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes ofrecían sacrificios de animales para expiar los pecados del pueblo (e.g. **Hebreos 10:1-3**). Estos sacrificios se repetían año tras año, mostrando que no eran suficientes para limpiar permanentemente los pecados de la humanidad (e.g. **Hebreos 9:26**).

Sin embargo, el sacrificio de Jesús en la cruz fue diferente. Se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios perfecto y sin mancha, entregando voluntariamente su vida por la redención de la humanidad (e.g. **Juan 10:17-18**). Su sacrificio fue único, eterno y eficaz para siempre. Con su muerte y resurrección, Jesús logró lo que ningún sacrificio animal podría conseguir jamás (e.g. **Romanos 1:4**).

Además, el sacrificio de Jesús no fue sólo un acto físico, sino también espiritual (e.g. **Mateo 10:45**). Cargó sobre sí el peso de todos nuestros pecados, asumiendo el castigo que merecíamos. Al hacerlo, abrió el camino para que nos reconciliáramos con Dios y recibiéramos el perdón y la vida eterna (e.g. **Romanos 5:11**).

A lo largo de los siglos, Dios había presagiado la venida de Jesús y la importancia de su sacrificio. El cumplimiento de estas profecías por parte de Jesús confirma su naturaleza divina y establece su superioridad sobre cualquier otro sistema de sacrificio (e.g. **Isaías 53**).

La Comunión con Dios

En primer lugar, Jesús afirmó ser el Hijo de Dios e hizo hincapié en su naturaleza divina a lo largo de sus enseñanzas (e.g. **Juan 3:1-2**). Habló con frecuencia de su estrecha relación con Dios Padre, presentándose como el puente entre la humanidad y la divinidad (e.g. **Colosenses 2:14; Juan 1:29**).

En segundo lugar, Jesús demostró su comunión con Dios a través de sus acciones. Realizó numerosos milagros, curando enfermos, resucitando muertos y mostrando su poder sobre la naturaleza. Estos actos mostraron su autoridad divina y sirvieron como prueba de su conexión con el Todopoderoso (e.g. **Juan 5:31-47**).

Además, Jesús enseñó la importancia de la fe en Dios y subrayó el significado de la comunión íntima con Él. Animó a sus seguidores a orar a Dios, buscar su guía y confiar en su provisión (e.g. **Mateo 6:9-11**). La propia vida de oración de Jesús ejemplificaba su profunda comunión con Dios, ya que a menudo se retiraba a lugares apartados para estar en comunión con su Padre (e.g. **Lucas 5:16**).

Además, Jesús promovió una moral y una ética acordes con los mandamientos de Dios. Demostró amor, compasión, perdón y humildad, y enseñó a sus discípulos a seguir estas virtudes. Al encarnar la naturaleza de Dios y vivir una vida recta, Jesús fue un ejemplo perfecto para que los creyentes lo emularan en su búsqueda de la comunión con Dios (e.g. **Juan 13:13-16**).

Próxima Serie

El
Propósito

de la vida

Enero 7 - Marzo 17

Iglesia de Cristo

7447 N. College Circle

North Richland Hills, TX 76180

